

sin comprenderlo expresaron los Griegos cuando siguiendo á Pitágoras llamaron al universo κόσμος, lo bello (1), que era el *mundus* (2) de los Romanos; y ésta fué asimismo la verdad que columbrió el divino Platon en el punto de escribir estas palabras del Timeo: «El autor del universo era bueno: al que es bueno no se acerca siquiera ni aun la sombra de la envidia; por lo cual es su voluntad, que todas las cosas sean semejantes á él... El bien incomprendible no se concibe que pudiese ante nuestros ojos sino cosas hermosas; y así haciendo el universo hizo una obra de incomparable bondad y hermosura» (3).

En términos del todo idénticos á los en que dió la divinidad testimonio de sí misma, hablaron las turbas en la plenitud de los tiempos del Hijo de Dios hecho hombre y de sus obras diciendo: «Καλῶς πάντα πεποίηκε.»—«*Bene omnia fecit*» (Vulg.)—«Todas las cosas que hizo son perfectas.» (Marc. 7. 37.)

(1) La palabra κόσμος significa directamente orden, medida, proporcion,—ordo, modus, ratio. V. Henr. Steph, Thesaur. ling. graec.

(2) Quem κόσμον Graeci, nomine ornamenti, appellavere, eum nos a perfecta absolutaque elegantia, mundum. Plin. his. natur. l. 2. c. 3.

(3) Ἀγαθὸς ἦν, ἀγαθῶν δὲ οὐδαίς περὶ οὐδενὸς οὐδέποτε ἐγγίγνεται φόβος. Τούτου δ' ἐκτός ἦν, πάντα ὀτιμώτατα ἐβουλήθη γενέσθαι παραπλήσια αὐτῷ..... Θέμις δὲ οὐτ' ἦν οὐτ' ἔστι τῶ ἀρίστῳ δρᾶν ἄλλο πλὴν τὸ κάλλιστον... Διὰ δὲ τὸν λογισμὸν τόνδε... τὸ πᾶν ζυνετακταίνετο, ὅπως ὀτιμώτατον εἴη κατὰ φύσιν ἀρίστον τε ἔργον ἀπειρασμένο. Plat. Tim. ed. Bip. vol. 9. p. 305. Steph. 29. c. 30. a. b.

Los siguientes versos del noble Boecio, compuestos en su mayor parte de las sentencias tomadas de Platon, merecen ser puestos en este lugar:

«Los límites de tus sentidos,» hace decir Engel al espíritu de Copérnico hablando con Galileo, «los límites de tus sentidos no son ciertamente los límites del universo aunque realmente brillen ante tus ojos una pleyada de soles; muchos millares de otros soles, á donde no alcanza tu vista, derraman su luz en un eter sin fin... Allí donde pueden concebirse órbitas posibles, allí hay astros que las recorren... No hay ni un solo palmo de espacio en toda la inmensidad de lo infinito, donde el Criador no haya puesto séres vivientes ó cosas útiles á la vida. Y en medio de tan innumerable variedad de criaturas, desde las inteligencias más sublimes

O qui perpetua mundum ratione gubernas,  
Terrarum coelique sator, qui tempus ab aevo  
Ire jubes, stabilisque manens das cuncta moveri;  
Quem non externaepulerunt fingere causae  
Materiae fluitantis opus, verum insita summi  
Forma boni, livore carens: tu cuncta superno  
Ducis ab exemplo, pulchrum pulcherimus ipse  
Mundum mente gereas, similique imagine formans,  
Perfectasque jubens perfectum absolvere partes.  
Tu numeris elementa ligas, ut frigora flammis,  
Arida conveniant liquidis: ne purior ignis  
Evolet, aut mersas deducant pondera terras

Da, Pater, augustam menti conscendere sedem.  
Da fontem lustrare boni, da luce reperta  
In te conspicuos animi defigere visus.  
Disiice terrenae nebulas et pondera molis,  
Atque tuo splendore mica; tu namque serenum,  
Tu requies tranquilla piis; te cernere finis,  
Principium, vector, dux, semita, terminus idem.

Boet. de consol. philosophiae l. 3. metr. 9. v. 1—12. 22—28.

hasta el átomo más microscópico, reina un órden inviolable; leyes constantes lo gobiernan todo, cielos, soles y tierra con todas las cosas que contienen, manteniendo entre todas ellas una armonía que arrebatara los ánimos que la contemplan.»

«El sol entona entre las esferas el canto matinal, y termina su carrera, descrita de antemano, con el estampido del trueno. Su aspecto fortalece á los ángeles... las obras incomprensiblemente sublimes de la creación son tan magníficas como en el primer día. Y la tierra, movida con extraordinaria rapidez, se muestra al punto en todo su esplendor, alternando en ella la claridad del paraíso con las tinieblas de la noche. Agítase el mar hasta en sus más profundos cimientos, formados de rocas; y rocas y mares son arrebatados en el perpétuo y rápido curso de las esferas. Las tormentas, compitiendo unas con otras en furor, braman en la vasta extensión del Océano y de los continentes: súbitos relámpagos iluminan la senda por donde baja el rayo asolador. Pero tus mensajeros, Señor, respetan la suavidad de tu luz» (1).

Lo que la poesía nos pinta con palabras sin vida, no es sino una pequeña parte de la gran obra de la creación; y aun esta parte vista solo por de fuera. Pero no pertenece á nuestro propósito exponer detenidamente la belleza del órden natural: una vista clara y un corazón puro sienten en este punto mucho más de lo que es

(1) El sueño de Galileo, XIV.

capaz de expresar la lengua de los hombres (1).

El universo, la creación toda y la historia de sus vicisitudes son naturalmente un compuesto, un sistema de cosas que se dilata al través del tiempo y del espacio. Así hemos de considerarla si queremos trazar en nuestra mente una imagen adecuada de su belleza sin exponernos á errar formando juicios aislados sobre ésta ó aquella parte del conjunto separada de las otras. «Todas las cosas están ordenadas de tal suerte en su respectivo oficio y fin á la belleza del universo, que suele hacernos ver con horror algunas cosas que si despues las consideramos formando parte del conjunto, nos agradan sobremanera. Así que para juzgar con acierto sobre la belleza no hemos de considerar, por ejemplo, en un edificio un solo ángulo, ni los cabellos solamente para pronunciar sobre la hermosura de un hombre, ni solo el movimiento de los dedos en un buen orador, ni en el curso de la luna algunas figuras que presente durante el espacio de tres días. Todas las cosas pues cuya perfección consiste en ser un todo compuesto de partes imperfectas cada una de por sí, las cuales cosas pertenecen por esta razón á la más ínfima categoría entre los objetos bellos, debemos tomarlas en el conjunto que forman, donde úni-

(1) Varias veces hemos hablado del hombre, parte la más bella y corona del mundo visible (microscopus).

camente está su perfeccion, para juzgar rectamente de su belleza, ahora se manifieste hallándose las partes en el estado de reposo, ahora en el de movimiento» (1). Esto mismo sin variar una sola tilde puede decirse de la historia de la creacion, con relacion al tiempo por donde se dilata. Su belleza total, obra de la presciencia del que la llamó á ser, no puede ofrecerse de igual modo en todas y cada una de las divisiones del tiempo: y solo en la historia universal del mundo se muestra en plena luz. «El autor inmutable de todas las cosas capaces de mudanza,» nos dice tambien San Agustin, «el ordenador eterno de las cosas que pasan y se mudan, sabe mejor que el hombre lo que dice relacion á los diferentes tiempos y circunstancias: concibe la medida exacta de lo que en cada tiempo conviene dar,

---

(1) Ita ordinantur omnes officii et finibus suis in pulchritudinem universitatis ut quod horremus in parte, si cum toto consideremus plurimum placeat: quia nec in aedificio iudicando unum tantum angulum considerare debemus, nec in homine pulchro solus capillos, nec in bene pronuntiante solum digitorum motum nec in lunae cursu aliquas tridui tantum figuras. Ista enim, quae propterea sunt infima, quia partibus imperfectis tota perfecta sunt, sive in statu sive in motu pulchra sentiantur, tota consideranda sunt, si recte volumus iudicare. Aug. de vera relig. c. 40. n. 76.

In hoc sensibili mundo vehementer considerandum est, quid sit tempus et locus; ut quod delectat in parte, sive loci sive temporis, intelligatur tamen multo esse melius totum, cuius illa pars est: et rursus, quod offendit in parte, perspicuum sit homini docto, non ob aliud offendere, nisi quia non videtur totum, cui pars illa mirabiliter congruit; in illo vero mundo intelligibili quamlibet partem, tamquam totum, pulchram esse atque perfectam. Aug. de ordine l. 2. c. 19. n. 51.

añadir, tomar, quitar, aumentar ó disminuir, hasta que la belleza de todo el tiempo, de la que forman parte las cosas convenientes en el suyo respectivo, se deslice á modo de grandiosa armonía de un maestro incomparable, de donde pasen á la eterna contemplacion de la belleza todos los que fueron fieles á Dios todo el tiempo que hubiese durado la oscuridad de la fé» (1).

De aquí fluye otra sentencia profunda, que ya antes (19-48) oimos en boca de los sábios gentílicos. Para esto solamente debe servir toda manifestacion de la belleza invisible de Dios, para enseñar al espíritu racional á conocerla y amarla, para elevar hácia ella el corazon, para juntarle con el mismo Dios, belleza infinita y fuente de toda hermosura. Lo bello que vemos á nuestro alrededor, no es la belleza misma, «es solo imagen, vestigio y sombra suya.» «¿Quiéres tú dar con la belleza verdadera?» nos pregunta á cada uno de nosotros el santo de Niza, «si en efecto quieres, tienes que despreciar cual vana bagatela todas las cosas que los hombres juzgan por bellas y amables, y no malgastar en ellas tu amor; tienes que enderezar tu corazon hácia allí á donde no alcanzan los sentidos; preciso es que no te cautiven las bellezas humanas, ni el res-

---

(1) . . . . . donec universi saeculi pulchritudo, cuius particulae sunt quae suis quibusque temporibus apta sunt, velut magnum carmen cuiusdam ineffabilis modulatrix excurrat, atque inde transeant in aeternam contemplationem speciei, qui Deum rite colunt etiam quum tempus est fidei. Aug. epis. 138. al 5. ad Marcellin. n. 5.

plandor de la belleza matutina, nada en fin de lo que por hermoso se estima, sino todas estas cosas hermosas que te rodean, han de elevarte al resplandor de aquella hermosura cuya lumbre ilumina los cielos y el firmamento, de aquella hermosura cuya excelencia todas las criaturas celebran. Muévase pues el alma volando apresurada hácia el cielo, ponga todas las demás cosas debajo de los piés, porque todas ellas son infinitamente más pequeñas que el bien por que ella anhela; y así podrá ver delante de sus ojos la gloria que reina sobre los cielos» (1). De este modo sí que tiene sentido y vida para el alma la hermosura de la naturaleza: considerándola así, es como le es dado oír formando innumerables armoniosos concientos el *sursum corda* pronunciado á una por todas las criaturas, y ver la tierra «de polo á polo» yacer ante su vista

«cual un espejo donde el resplandor de la eterna Trinidad se refleja en forma de imágen sombreada á modo de gigantesco mar y vastísima llanura, de selva y desierto arenoso, de montaña y de valle y de corona de nieve, como gargantas de roca, como campiñas de espigas; y ora en el ruido de las olas, ora en los bosques por la primavera, ora en el murmurar de las hojas, ó en el canto del ruiseñor, el alma oye repetir en ecos terrenos los salmos de los espíritus bienaventurados» (2).

(1) Gregor. Nyss. de Virginit. c. 11.

(2) Redwitz, Amarant.

Mirada con otro espíritu la belleza del orden natural pierde su valor, carece de fin y de sentido, y se convierte en indescifrable enigma, en perpétua contradicción; admirada y amada por sí misma es solo la seductora apariencia de un errático meteoro, el fascinador «hechizo de la vanidad del siglo que oscurece el bien verdadero y pervierte el ánimo inocente» (1); ó como oímos antes decir á San Agustín, vanidad de vanos y todas las cosas vanidad. «¿Qué cosa hay,» pregunta en otro lugar el grande Doctor, «á cuyo aspecto no pueda acordarse el alma de aquella primera belleza á la cual vuelve las espaldas, siendo así que hasta sus mismos vicios pueden ser ocasion para que piense en ella? Porque la sabiduría de Dios de tal manera se extiende desde un cabo á otro con poderosa virtud; de tal modo por esta misma sabiduría el Supremo Artífice ordenó sus obras para que formasen un todo bello; de tal modo ha dispuesto generosamente la belleza, que de Él solo puede proceder, su infinita bondad, la cual se extiende desde las cosas más altas hasta las más ínfimas; que no hay nadie que llegue á ser repudiado de la verdad por esencia, nadie que no retenga aun en su caída alguna representacion de la verdad. Si buscas saber qué es lo que te tiene asido en el deleite sensible, hallarás que no es sino la ar-

(1) Sabiduría, 4, 12.

monía; porque como las cosas contrarias engendran dolor, así deleitan las convenientes. Reconoce pues cuál sea la armonía y conveniencia suprema. No salgas fuera de tí, sino vuelve sobre tí mismo, porque en el corazón del hombre habita la verdad» (1).

No podemos resistir al deseo de traer aquí por conclusión otro pasaje de San Agustín (2), donde se encierra el mismo sentido; del cual podemos ayudarnos para confirmar lo dicho anteriormente en orden á la importancia y esencia de la hermosura: «Los ojos,» dice el Santo haciendo oración, «los ojos tienen su deleite en ver objetos hermosos y varios, y colores lustrosos y risueños. Pero nada de esto merece los afectos de mi alma, que debe ocuparla toda y poseerla toda Dios que hizo estas criaturas; y aunque á todas las hizo sumamente buenas, pero no son ellas mi soberano Bien, sino el que las hizo á

---

(1) Quid igitur restat, unde non possit anima recordari primam pulchritudinem quam reliquit, quando de ipsis suis vitiis potest? Ita enim Sapientia Dei pertendit a fine usque ad finem fortiter; ita per hanc summus ille artifex operatur in unum finem decoris ordinata contexuit ita illa bonitas a summo usque ad extremum nulli pulchritudini, quae ab ipso solo esse posset, invidit; ut nemo ab ipsa veritate deiciatur, qui non excipitur ab aliqua effigie veritatis. Quare in corporis voluptate quid teneat, nihil aliud inveniens quam convenientiam; nam si resistentia pariant dolorem, convenientia pariunt voluptatem. Recognosce igitur quae sit summa convenientia. Noli foras ire, in te ipsum redi; in interiore homine habitat veritas. Aug. de vera relig. c. 29. n. 72.

(2) Confes., 10, c. 34, versión castellana del Padre Zaballos de la orden del Santo.

ellas... ¡Cuán innumerables son los alicientes que nuevamente han añadido los hombres para atraer y captar más bien la atención de nuestros ojos, con una infinidad de artificiosos tejidos en varias modas de vestidos, de calzados, de vasos y otros utensilios, y de toda suerte de adornos y curiosidades hechas de mil maneras, y también por medio de pinturas y otros diversos modos de hacer figuras y retratos, pasando con algunas de estas cosas mucho más allá de lo que pedía la necesidad de usar de ellas; excediendo mucho con otras los límites de la moderación, y abusando notablemente de las últimas; de las cuales había de usarse únicamente para representaciones piadosas! De modo que aman y siguen las obras exteriores que ellos mismos hacen, y abandonan en su interior al que los hizo á ellos, y deshacen la imagen que hizo en ellos (1). Pero yo, Dios mío y gloria mía, aun de estas cosas saco nuevos motivos de cantos alabanzas, y hago sacrificio de ellas á quien me santifica; porque sé muy bien que todas las hermosas ideas que desde la mente y alma de los artifices han pasado á comunicarse á las obras exteriores que labran y fabrican sus manos artificiosas, dimanar y provienen de aquella sobe-

---

(1) . . . . . foras sequentes quod faciunt, intus relinquentes a quo facti sunt. et exterminantes quod facti sunt.

rana hermosura, que es superior á todas las almas, y por la que mi alma continuamente suspira de dia y de noche. Los mismos artifices que fabrican y aman estas obras tan delicadas y hermosas, toman y reciben de aquella hermosura suprema el buen gusto, idea y traza de formarlas; pero no aprenden ni toman de allí el modo con que debieran usar de ellas. No le ven, aunque tambien está allí este modo justo, para que no tengan que ir á buscarle más léjos, y para que ordenen á Vos todas las fuerzas de su habilidad é ingenio, y no las malgasten y disipen en deleites fatigosos (1)..... ¡Oh luz aquella que veia Toias, cuando cerrados los ojos corporales enseñaba á su hijo el camino de la vida, yendo delante de él en las obras de caridad que hacia, sin errar en tales pasos el camino ni extraviarse nunca! ¡Oh luz aquella que veia Isaac, cuando ya la vejez le tenia oscurecidos y cerrados los ojos corporales, y sin conocer los hijos á quienes bendecia, mereció conocerlos en las bendiciones que les aplicaba! ¡Oh luz aquella que veia Jacob, cuando ciego tambien por la mucha edad, pero ilustrado interiormente, conoció

(1) . . . . . quoniam pulchra trajecta per animas in manus artificiosas, ab illa pulchritudine veniunt quae super animas est, cui suspirat anima mea die ac nocte. Sed pulchritudinum exteriorum operadores et sectatores inde trahunt approbandi modum, non autem inde trahunt utendi modum. Et ibi est, et non vident eum, ut non eant longius, et fortitudinem suam ad te custodiat, nec eam spargant in deliciosas lassitudines.

que sus hijos habian de ser cabeza de las doce tribus que formarian en lo venidero el escogido pueblo de Israel: y en atencion á este conocimiento, cruzó las manos misteriosamente, al tiempo de imponerlas sobre sus dos nietos, hijos de Josef, gobernándose al trocarlas, no por lo que el padre de ellos le dictaba, sino por lo que él mismo en su interior conocia! Esta luz si que es la verdadera: esta es única y sola; y todos los que la ven y aman, son una cosa misma. Pero esta otra luz material de que iba hablando, con una dulzura tan atractiva como peligrosa hace gustosa y sazónada la vida de este mundo á sus ciegos amadores: pero aquellos que de esa misma luz saben tomar motivo de alabaros, Dios mio y criador de todas las cosas, la hacen servir á vuestros himnos y alabanzas, y no se dejan dominar del letargo que causa en los primeros el atractivo de sus dulzuras» (1).

(1) . . . Ipsa est lux, una est, et unum omnes qui vident et amant eam. At ista corporalis de qua loquebar illecebrosa et periculosa dulcedine condit vitam saeculi caecis amatoribus. Qui autem et de ipsa laudare te norunt, Deus creator omnium, assumunt eam in hymno tuo, non absumuntur ab ea in somno suo: sic esse cupio.

Aquella verdadera luz, aquel sol de los espíritus fué lo que cien años despues ilustró para el infortunado filósofo romano la oscura soledad de su cárcel de Pavía, cuando inflamado en el mismo espíritu de San Agustin cantaba de esta suerte:

Hunc omnes pariter venite capti,  
Quos fallax ligat improbis catenis  
Terrenas habitans libido mentes.  
Hic erit vobis requies laborum,